

EL DOCTOR TOMÁS VARSÍ: CRÓNICA DE UN MÉDICO Y DE UN PENSADOR

Palabras clave: Tomás Varsí, radiología, salud pública, formación de recursos humanos, arquitectura hospitalaria.
Key words: Tomás Varsí, radiology, public health, human resources training, hospital architecture.

Hemos realizado una semblanza acerca del pensamiento del Doctor Tomás Varsí. Esta figura se ha revelado al mismo tiempo como multifacética y controversial. Fue médico, arquitecto y político; también se interesó fuertemente por la física, especialmente la electricidad y los rayos X junto a sus aplicaciones en la medicina. Respecto de esta última, manifestó un concepto claro y definido de salud pública entendiendo la medicina como una práctica social. Su interés por la formación de recursos humanos fue permanente y abarcó tanto la preocupación curricular como la docencia y la formación de médicos "in situ" a través de las salas cátedra. La concreción de sus proyectos lo condujo siempre a involucrar a la comunidad tanto para adquirir tempranamente un equipo de rayos X en Bahía Blanca como para concretar la construcción del Hospital del Centenario en Rosario. Generalmente, Varsí es mencionado exclusivamente en la polémica relativa a quién obtuvo la primera radiografía en la Argentina; sin embargo, en radiología su aporte más relevante fue la decisión de utilizar el método radiográfico con fines diagnósticos. En síntesis, encontramos que la personalidad de Varsí, proyectándose desde la comunidad, siguió el camino de la ciencia en pos del bienestar de la población.

■ **Jorge Norberto Cornejo***
Haydée Santilli

Universidad de Buenos Aires – Facultad de
Ingeniería – Departamento de Física – Gabinete
de Desarrollo de Metodologías de Enseñanza
* mognitor1@yahoo.com.ar
jcornej@fi.uba.ar

We have made a profile of Dr. Tomás Varsí's thinking. This figure has emerged as both multifaceted and controversial. He was doctor, architect and politician, also strongly interested in physics, especially electricity and X-rays with its applications in medicine. He expressed a clearly defined concept of public health and he understood the medicine as a social practice. His interest in human resource training was permanent. He was interested in both, the curriculum concerns and the training of doctors "in situ" through lecture halls. The realization of their projects always led him to engage the community, either to acquire early X-ray equipment in Bahía Blanca or to finalize the construction of Hospital del Centenario in Rosario. Usually, Varsí is mentioned only in the controversy over who got the first radiograph in Argentina; however, its most important contribution to radiology was the decision to use the radiographic method for diagnosis. In synthesis, we found that the personality of Varsí, coming from the community, followed the path of science for the welfare of the population.

■ UNA FIGURA OLVIDADA Y CONTROVERTIDA

El Dr. Héctor Berra (2011) ha calificado a Tomás Varsí como "*una figura olvidada de la medicina argentina*". Este olvido no constituye, por cierto, algo excepcional. Si trazamos un cuadro general de la historia de la ciencia en la Argentina, particularmente la del período comprendido entre mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, nos encontraremos con algunas luminarias tales como Domingo Faustino Sarmiento, Benjamin Gould, Cosme Argerich y otros que con su brillo

ocultan el resplandor de otras personalidades, quizás menos conocidas o menos brillantes pero igualmente muy importantes para comprender la génesis de las disciplinas científicas en nuestro país (Cornejo y Santilli, 2010).

Pero Tomás Varsí fue algo más que una figura olvidada. Fue una personalidad multifacética y, como suele suceder en tales casos, controvertida. Como médico, fueron relevantes sus aportes a la cirugía, a la asepsia y a la radiología. En esta última, se presentó a sí mismo como autor de

la primera radiografía obtenida en la Argentina, hecho que hoy es disputado por varios investigadores. Como educador y docente estaba muy disconforme con la enseñanza de la medicina de su época y elaboró planes e ideas de reforma que nunca se llevaron a la práctica. Como arquitecto hospitalario fue el co-autor de los planos del Hospital Nacional de Rosario, si bien en el concurso correspondiente no llegó a obtener el primer premio. Como político escribió innumerables ensayos sobre tributación, mejora de las condiciones de vida del campe-

sinado, el imperialismo, la unidad latinoamericana, etc. y aún cuando en sus primeros trabajos afirma no pertenecer a ningún partido político fue luego diputado radical antipersonalista para finalmente depositar algunas esperanzas en el naciente peronismo (1). Y, quizás lo más importante de todo, a lo largo de toda su vida sostuvo un concepto claro y definido de salud pública y sus acciones como médico y hombre público siempre estuvieron en consonancia con dicho concepto.

Digamos además que Tomás Varsi intentó integrar todas estas facetas en un esquema coherente de pensamiento, en una cosmovisión que abarcara todas las perspectivas del hombre y la mujer de su época. En tal sentido, algunos de los planteos filosóficos, totalizantes de Varsi se encontraron cerca del borde de la fantasía pero no deja de ser relevante su interés por acceder a una visión de conjunto de la vida humana. Aún hoy se encuentran voces que afirman que *“en una sociedad científica de hiperespecialización, la visión de conjunto sigue manteniendo su poder de sugerencia”* (2).

Si hablamos de contradicciones, es interesante que incluso su apellidado resulte materia de discusión puesto que diversos autores y cronistas lo escriben indistintamente como Varsi o Varzi, si bien los archivos del Registro Nacional de Inmigración parecen indicar que la forma correcta era Varsi. También existen discrepancias sobre su lugar de nacimiento pues, si bien todas las fuentes consultadas coinciden en que nació el 13 de febrero de 1866, algunos lo presentan como natural de la ciudad de Rosario y otros como nacido en Génova, Italia. El Dr. Berra, en una comunicación personal con los autores, afirmó que habría nacido en Génova y arribado a nuestro país a la edad de 6 años.

Sea como fuere, lo cierto es que tanto la formación como la actividad académica y profesional de Tomás Varsi transcurrieron en la Argentina. A lo largo de su extensa vida podemos distinguir tres períodos identificables por las ciudades en las que se desarrollaron: la etapa de formación (Rosario y Buenos Aires), su labor como cirujano y pionero de la radiología (Bahía Blanca) y finalmente su tarea como médico, arquitecto, político y educador que llevó a cabo a su regreso a la ciudad de Rosario.

Hemos dividido este trabajo en dos secciones: a) *Los hechos*, en la que presentamos una biografía sintética del Dr. Varsi y b) *La cosmovisión*, en la que describimos su pensamiento y su concepción del mundo.

■ LOS HECHOS

Su formación

Tomás Varsi realizó el bachillerato en el Colegio Nacional N°1 de Rosario y cursó sus estudios universitarios en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires egresando en 1892 con una tesis titulada *“Infección Urinaria”*.

Estos datos no son meramente anecdóticos. De Marco (2011) refiere que, hacia fines del siglo XIX, se constituyó un núcleo de jóvenes formado sucesivamente en las aulas del Colegio Nacional de Rosario y de la Universidad de Buenos Aires que se caracterizaría por un discurso centrado en la unidad nacional y por un gran protagonismo en la defensa de los intereses regionales. Entre estos jóvenes, cuya vida y obra resultaría fundamental en la conformación de la identidad histórica rosarina, De Marco menciona nombres tan destacados en la vida de la Argentina como los de Lisandro de la Torre y Amadeo Sabattini y, junto a ellos, a

Tomás Varsi. Esta formación marcará a fuego toda la actividad futura del Doctor Varsi y se reflejará no sólo en su labor como médico sino también en sus trabajos como arquitecto y en su ideario político.

La tarea de estos jóvenes se puso de manifiesto en el desarrollo que la ciudad de Rosario experimentó hacia fines del siglo XIX. Por ejemplo, se considera que Rosario fue el primer centro sudamericano en el que la industria eléctrica tuvo aplicaciones concretas. Esto se debió, en gran parte, a los trabajos realizados por Varsi cuando en 1884 y con sólo dieciocho años de edad realizó, en colaboración con su compañero de escuela Arturo Ibáñez, los primeros experimentos sobre luz eléctrica de arco voltaico y lámparas de incandescencia. Varsi se desempeñaba como ayudante de física y química en el Colegio Nacional de Rosario y este interés por los experimentos sobre electricidad lo acompañaría durante toda la vida.

No hemos encontrado huellas del paso de Tomás Varsi por la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Sus inicios profesionales los realizó como cirujano, primero en Buenos Aires y luego en Bahía Blanca, teniendo en ambas ciudades una destacada labor.

La cirugía

Como dijimos, el primer interés profesional del Dr. Varsi fue la cirugía que por cierto, tampoco es un dato menor. En efecto, de acuerdo con Jankilevich (2005) en general fueron los cirujanos los encargados de introducir y difundir los avances tecnológicos operados en la medicina durante el cambio de siglo. Varsi abogaba por la formación de profesionales *integrales*; en el caso particular de la cirugía, distinguía nítidamente el cirujano general de

aquel que calificaba como simple “operador”. El cirujano general sería aquel que conjuga la cirugía propiamente dicha con su clínica respectiva. Por ejemplo, en su propio caso resalta la gran utilidad que le brindó ser simultáneamente cirujano y radiólogo.

A su egreso de la Facultad de Medicina, Varsi obtuvo por concurso el



Figura 1: El Dr. Tomás Varsi - Imagen de acceso libre en la página de la Sociedad Argentina de Radiología (SAR).

cargo de practicante interino en el Hospital San Roque, actual Ramos Mejía, en el cual tomó contacto con los aires reformistas que imperaban en ese momento en la cirugía argentina (ibid.) imbuidos por el espíritu de la denominada “generación del 80”. Cabe destacar que el San Roque fue el primer Hospital asociado a la Facultad de Medicina después de que el Hospital de Buenos Aires pasó, por ley nacional, a pertenecer a la Facultad de Medicina como Hospital de Clínicas. Resaltamos este hecho porque, como veremos en el curso de este trabajo, en la obra de Varsi los intereses médicos y educativos siempre estuvieron asociados.

Un hecho que no es generalmente conocido es que existe una técnica quirúrgica cuyo nombre recuerda a nuestro médico. Se trata de la “Técnica Varsi-Llobet” (3), utilizada a principios del siglo XX como tratamiento conservador en la hidatidosis hepática, una zoonosis quística con alto grado de morbilidad, tanto *per se* como debido a complicaciones pos-quirúrgicas. Se trata de una modificación de la técnica ideada por el cirujano, también argentino y radiólogo: Alejandro Posadas, consistente en la evacuación del quiste, sutura de las comunicaciones biliares y el posterior cierre de la cavidad quística. Esta técnica presentaba el problema del riesgo de infección en la cavidad persistente; Llobet y Varsi la modificaron mediante la fijación de la membrana periquística a la pared abdominal (en la técnica de Posadas la periquística es suturada), dejando algunos puntos exteriorizados en la piel de forma tal de poder acceder a través de punción directa a la cavidad para efectuar un drenaje si fuera necesario (Elias, 2012; Manterola et al, 2011).

Si bien el período en el San Roque constituye el final de la etapa de formación del Dr. Varsi, debido a su

importancia lo hemos incluido en el presente apartado. Concluido el mismo, Varsi se trasladó a Bahía Blanca para trabajar en el Hospital Municipal de esa ciudad popularmente conocido como Hospital Municipal de la Caridad. Esta institución, fundada por Aristóbulo Barrionuevo, tuvo en Varsi uno de sus primeros directivos y se caracterizó por seguir los precursores modelos higiénicos europeos que consideraban el aire como un factor fundamental para la salud de la población por lo que, desde el punto de vista arquitectónico, destacaba por sus amplios y ventilados nosocomios. En este Hospital Varsi tuvo una de las etapas más fecundas de su vida como médico. Su interés primordial en ese momento fue la asepsia quirúrgica que se encontraba en un estado casi paupérrimo. Por cierto, y como veremos repetidamente en el curso de este trabajo, Varsi no manifestaba demasiada humildad ni reticencia alguna a la hora de describir sus contribuciones a la ciencia médica. Con respecto a sus aportes a la asepsia, Varsi afirma que habría sido el iniciador de la cirugía de la época Listeriana (antiséptica) en Bahía Blanca para luego ingresar en la era aséptica a la que nuestro Doctor habría contribuido constru-

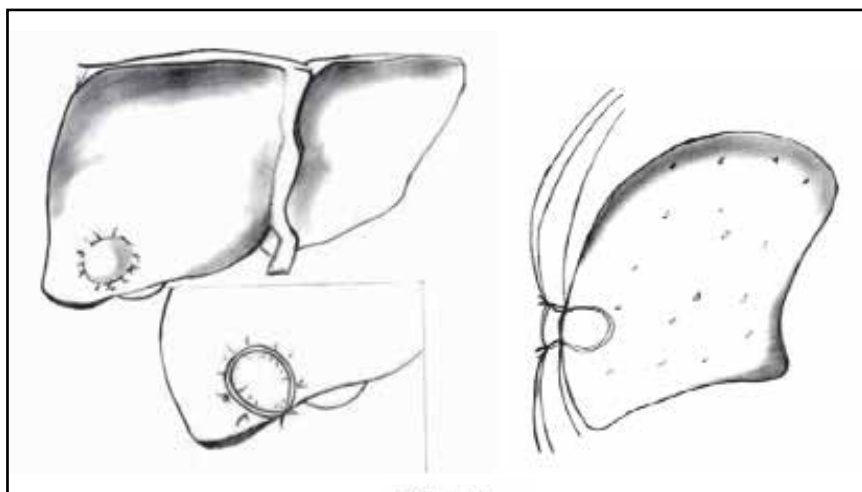


Figura 2: Comparación de la técnica de Posadas (izquierda) con la de Llobet-Varsi. En esta última se observa el anclaje de la membrana periquística al peritoneo.

yendo el primer esterilizador a vapor y la primera estufa a formol a bajas temperaturas. Varsi desarrolló estos inventos en base a estudios bacteriológicos realizados en un pequeño laboratorio instalado en el mismo hospital. Más allá de cierto espíritu bombástico, cabe destacar que la prioridad de Varsi en los referidos inventos parece ser rigurosamente verdadera.

De todas formas, el paso de Varsi por Bahía Blanca es recordado principalmente por un hecho diferente que veremos a continuación.

La primer radiografía en la argentina

Resulta muy difícil determinar quién efectuó realmente la primera radiografía en la Argentina ya que, por una parte, hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX los equipos de rayos X se vendían en Europa a precios muy económicos y, por otra, muchos aficionados a la fotografía tomaban radiografías sólo por placer o diversión; incluso algunos médicos incluyeron en sus consultorios privados “pequeños laboratorios” en los que obtenían placas aún cuando la “lectura” de las mismas desde un punto de vista diagnóstico no se hallaba todavía muy desarrollada.

No existe unanimidad entre los historiadores de la radiología acerca de la real prioridad del Doctor Varsi en el ámbito radiográfico. En su publicación de 1945 se atribuyó a sí mismo tal prioridad al afirmar explícitamente que *“La Radiología Argentina fue iniciada por el doctor Tomás Varsi en el hospital de Bahía Blanca en diciembre de 1896”* y que *“La electrocardiografía roentgeniana primitiva fue iniciada en el país por el mismo cirujano en Bahía Blanca en el mes de marzo de 1899 en el mismo hospital”* (4).

En cierta forma, esta prioridad quedó oficializada el 2 de noviembre de 2009 cuando la Honorable Cámara de Diputados de la Nación aprobó el proyecto de resolución presentado por la Diputada Ivana María Bianchi a través del cual la Argentina adhiere al Día de la Radiología a celebrarse el 8 de noviembre de cada año. En los fundamentos del proyecto se señala que *“la importancia de la Radiología en la medicina, su historia, y evolución, merecen la presentación de este Proyecto y el recuerdo de todos nosotros”*, para luego efectuarse una reseña acerca de los *“antecedentes de la especialidad y de algunos distinguidos médicos radiólogos”*. En dicha reseña, como autor de la primera radiografía en la Argentina se señala al *“Dr. Tomás Varzi”*.

Según su propio relato (1945) enterado por un telegrama de Berlín del descubrimiento de Roentgen (5) Varsi contactó al cónsul alemán, Diego Meyer, quien encabezó una suscripción popular entre los comerciantes y *“el pueblo más adinerado”* de Bahía Blanca con la cual reunieron los fondos para la compra de un equipo de rayos X. El aparato, calificado en la época como una máquina generadora de *“rayos invisibles”*, llegó a Bahía Blanca a mediados de 1896. En realidad era un equipo muy sencillo compuesto por unas pocas piezas y más adecuado para experiencias demostrativas en un gabinete de física que para el diagnóstico médico. Al respecto Varsi (ibid.) afirma que: *“Mi amor al estudio de la electricidad y la mecánica que nunca me abandonó, completó aquellos aparatos en cuanto fue posible, hasta ser utilizados por el médico con fines de diagnóstico, au-*

mentando así los recursos de que disponemos para investigar la verdad, es decir, la entidad patológica buscada”. Con ese sencillo aparato Tomás Varsi, quizás emulando a Roentgen, cuya primer radiografía fue la de la mano de su esposa Bertha, obtuvo también como primer logro la imagen radiográfica de una mano aunque en este caso de su propia persona.

Experimentos radiográficos antes de Varsi

Muy posiblemente, las radiografías mencionadas por Varsi no hayan sido las primeras obtenidas en nuestro país pues a principios de marzo de 1896, en Buenos Aires, habrían tenido lugar experimentos que permitieron obtener la imagen radiográfica de un pejerrey (6).

Por otra parte, según Ferrari (1993) en marzo de 1896 la revista



Figura 3: Radiografía del pejerrey publicada por el diario La Nación, 13/03/1896. Foto cortesía del Sr. Roberto Ferrari.

“La Agricultura” publicó un informe anónimo, muy detallado, acerca de los primeros experimentos realizados en la Argentina para duplicar el hallazgo de Roentgen. Tales experimentos se efectuaron cuando menos nueve meses antes de la radiografía obtenida por Varsi, que, de acuerdo con su propio testimonio se realizó en diciembre de 1896.

El artículo de “La Agricultura” describe las experiencias realizadas la noche del 12 de marzo de 1896 en la Universidad de Buenos Aires por los profesores Aguirre, Bahía, Widmer y Levi siendo este último fotógrafo del Departamento Nacional de Higiene.

El artículo iba acompañado por un diagrama que mostraba en detalle la configuración del tubo, la placa y el objeto a radiografiar y en sus últimos párrafos el anónimo periodista indicaba que en Buenos Aires estaban realizando experimentos similares los Sres. Woolfe, Bright y Witcomb. Además, Ferrari indica un hecho cuando menos sorprendente: los Anales del Círculo Médico Argentino, el Boletín de la Unión Industrial y en general todas las publicaciones prestigiosas de índole científica o técnica que existían en la época desconocieron por completo la existencia de los experimentos descriptos en “La Agricultura”. Solamente tomaron nota de los mismos la Sociedad Científica Argentina que incluyó en sus Anales una detallada nota sobre las experiencias y el diario “La Nación” que publicó a partir del 13 de marzo una escueta serie de noticias en la que los menciona aunque sin brindar demasiados detalles.

En realidad, determinar quien obtuvo la primera radiografía en la Argentina no pasa de la mera anécdota histórica. Más importante es la actitud que Tomás Varsi manifes-

tó ante el hecho radiológico en sí. Era una época en la que numerosos médicos rechazaban la radiografía como instrumento diagnóstico por considerarla una “*actividad de fotógrafos*”, en la que los rayos X eran objeto de burlas y caricaturas como la que publicó el dibujante Villalobos en la revista “Caras y Caretas” del 29 de abril de 1899.

Según Aguirre y Jors (1945) las



Figura 4: Caricatura publicada en Caras y Caretas 29/04/1899.

sátiras periodísticas hacia el método radiográfico lo presentaban como un procedimiento mediante el cual se podía ver a través de cuerpos y paredes lo que conduciría a la virtual desaparición de la vida privada. Tomás Varsi no le prestó atención a todo esto. Para él los rayos X no eran un juego ni una intrusión en la intimidad, eran simplemente un útil método de diagnóstico. Este hecho que hoy podría parecernos una obviedad fue en su momento un pensamiento de avanzada.

Cabe destacar que, en la misma época, otros médicos tales como Alejandro Posadas, Jaime R. Costa o

Andrés Llobet también se destacaron en el empleo médico de los rayos X pero sus trabajos fueron ligeramente posteriores a los de Varsi.

Otros aportes a la radiología

Como dijimos, no es nuestro objetivo determinar si Tomás Varsi fue realmente el primer radiógrafo argentino. Sus aportes a esta disciplina, si hemos de creer en el testimo-

nio de sus propias palabras, fueron mucho más profundos. Por ejemplo, Varsi propone entender el significado de las sombras en las placas de rayos X en personas “normales”, sanas para poder utilizar tales resultados para diagnóstico. Asimismo, propone completar el método anterior examinando radiológicamente pacientes muertos como

si fuera un Leonardo da Vinci de la radiología.

En 1898, Varsi habría estudiado el problema de la superposición de las imágenes que resulta de la proyección de un volumen (el órgano a estudiar) en una superficie (la placa radiográfica). A partir de estudios de geometría proyectiva concibió las imágenes “*formadas por un número infinito de planos estratificados y en cada uno, teóricamente, los rayos X debían visualizar lo que en ese plano hubieran revelado*” (Varsi, 1945).

Por lo tanto, Tomás Varsi, está anticipando el concepto de lo que hoy

conocemos como *tomografía*.

Algunas curiosidades

Algunas de las actividades de Tomás Varsi en Bahía Blanca fueron cuando menos curiosas. Por ejemplo, en la calle Chiclana 156 estableció una Casa de Baños que tenía disponibles servicios de baños de higiene, lluvias frías y calientes, baños rusos (*"revestidos de azulejos"*), robinetes con agua de aljibe y baños sulfurosos. Todo era alimentado con agua de un semisurgente y atendido eléctricamente por una usina casera que, además, daba energía a un aparato de masaje vibratorio, al equipo de rayos X y a un aparato de rayos ultravioletas.

En febrero de 1905 incorporó un servicio de baños eléctricos que los diarios de la época calificaron de *"impactante"*, *"útiles para tratar enfermedades de piel, reumatismo crónico, gota y algunas de riñones"*.

El *"baño de luz"* consistía en una caja que contaba en su interior con 60 lámparas eléctricas incandescentes que despedían *"una fortísima luz con calor para provocar una suficiente sudación"*. La aplicación podía complementarse con duchas tibias *"que tonifican el sistema nervioso"*.

Fue tal el éxito de la casa que en cuatro meses, *"fue visitada por 1.484 clientes quienes tomaron 646 sanos y tonificantes baños"*. Para amenizar la espera de los interesados Varsi montó en la antesala un museo de anatomía *"digno de admiración"*. Allí podían observarse variados tumores *"extraídos por medio de operaciones"* cuyo número ascendía *"a la respetable suma de 1.762"* (7).

El Hospital Nacional del Centenario

Varsi regresó a Rosario en 1907.

En 1910, una comisión que reunía a los principales propietarios y hombres de negocios de Rosario decidió conmemorar el centenario de la Revolución de Mayo con la construcción de un hospital y un instituto de enseñanza médica. A tal efecto convocaron al *"Concurso Internacional de Proyectos del Hospital Nacional del Centenario y de la Facultad de Ciencias Médicas"*. Con el título de *"Ciencia y Arte"* el Dr. Varsi y el arquitecto francés René Barba, llegado a nuestro país especialmente para este concurso, presentaron el proyecto que a la postre y no sin ciertos contratiempos resultaría el elegido. Como veremos más adelante, este Hospital que según el propio Varsi se transformó en *"el orgullo de la ciudad"* desempeñaría un rol pionero en la formación médica de posgrado en la Argentina.

El mismo título del proyecto de Varsi y Barba es significativo. Los restantes proyectos priorizaban o bien el aspecto técnico o bien el artístico del diseño; el del proyecto ganador (8) manifestaba un adecuado equilibrio entre ambos. Quizás haya sido el ideario de Varsi signado por el interés de asociar y unificar campos disciplinares en apariencia muy distintos, el que lo haya conducido a la armonía entre los dos aspectos.

No podemos saber si por mera coincidencia o por una similitud de objetivos y propósitos la historia de la fundación de este Hospital guarda alguna relación con la de la llegada del primer equipo de rayos X. Aquí, en lugar de Diego Meyer, el espíritu activo fue Cornelio Casabianca quien consiguió que numerosos médicos, arquitectos, abogados e incluso obreros y empleados hicieran aportes voluntarios pues *"toda la ciudad no quiso permanecer ajena a esta gran obra"* (Serlin et al, 2003). Por lo tanto, nos encontramos por segunda vez en la vida del Doctor

Varsi con toda una comunidad movilizada en pos de un objetivo común asociado a la ciencia médica.

Desde un punto de vista arquitectónico el hospital estaba formado por dos hileras de diez pabellones cada una comunicadas por una galería con estructura de hierro. Para la escuela de medicina se reservó el gran cuerpo central considerado como una idea novedosa para la arquitectura de la época (Prieto, 2010).

Esto nos permite comprender más profundamente el pensamiento del Dr. Varsi. Como podemos apreciar sus intereses fueron vastos y variados: medicina, arquitectura, política, formación de recursos humanos. Pero estos intereses no eran iniciativas aisladas sino que a través de todos ellos se advierte un hilo conductor. El hospital de cuyo diseño Varsi fue co-autor más adelante se constituiría en una suerte de escuela en la que, mediante enseñanzas formales e instrucción informal, se formaría su núcleo de discípulos. En este sentido, la arquitectura resultó funcional a la docencia (9).

■ LA COSMOVISIÓN DE VARSÍ

Sus ideas filosóficas.

Las ideas filosóficas del Dr. Varsi fueron bastante particulares: por ejemplo proponía que sobre los tres reinos clásicos de la Naturaleza (mineral, vegetal y animal) se ubicase un Cuarto Reino: el de las radiaciones electromagnéticas *"vanguardia de los otros tres porque él constituye la Energía tal como la conciben las matemática, desde que sin ella nada existiría"* (10). Independientemente de que el referido *"Cuarto Reino"* pueda parecernos algo esotérico, este concepto pone de manifiesto las ideas materialistas de su autor pues es la energía de las radiaciones

electromagnéticas (*"con sus diversas longitudes de onda incluyendo los rayos cósmicos presiden de tal manera el Universo y la vida vegetal, animal y aún la cristalografía de los minerales"*) la que sostiene la vida y no el alma o entidades espirituales de cualquier índole.

Varsi manifestó hacia las radiaciones electromagnéticas una devoción casi cercana a una especie de misticismo científico. Calificó a los rayos X de *"rayos misteriosos e invisibles que horadan (sic) la materia, como el pensamiento humano invisible también se adentra en el tiempo y en el espacio para descubrir los secretos de la Naturaleza y de la vida, así como las leyes que la presiden"* (Varsi, 1945).

Por otra parte, digamos que Varsi acostumbraba relacionar sus ideas sobre el Universo con sus concepciones sociales y políticas. Por ejemplo, para sostener su ideal meritocrático y oponerse a la igualdad social absoluta afirmaba que *"el Universo entero es un acabado ejemplo de desigualdad"* y para resaltar la importancia social de la educación: *"El Universo evoluciona. La materia se transforma pero necesita tiempo para cumplir su evolución como necesita la Fuerza que la impulse y la sostenga. Así debe ser la Evolución Social lenta pero segura a base de la única fuerza posible: la instrucción y educación del Pueblo"* (Varsi, 1914-b).

Varsi y la intervenculación de las ciencias

En la actualidad existen numerosos autores que han escrito a favor del trabajo científico interdisciplinario y de la conexión existente entre campos del conocimiento aparentemente disímiles. En general, la cuestión de la interdisciplina se vincula con las problemáticas éticas y so-

ciales asociadas con la ciencia y la tecnología que se vuelven especialmente relevantes cuando se trata de las ciencias de la salud. Por ejemplo, Develaki (2008) a partir de la complejidad de los problemas suscitados por la tecnociencia contemporánea presenta como una necesidad impostergable el establecimiento de un diálogo fluido y un constante intercambio de información y argumentos entre científicos con diferentes perspectivas disciplinares.

En este punto, Varsi realmente aparece como un adelantado a su época. Sostuvo con insistencia la intervenculación de las ciencias término que hemos tomado de sus propias palabras. Señaló a Roentgen como un ejemplo de este hecho pues, siendo físico, le proporcionó una gran ayuda a la medicina y afirmó que fue esta postura la que lo llevó a estudiar matemática, arquitectura y economía porque creía que de la conjunción de estas disciplinas con la ciencia médica resultaría el progreso de esta última. Al respecto, Varsi era un firme creyente en el progreso científico indefinido al que calificaba de *"eternamente renovado"* (Varsi, 1914-b).

Varsi creía que a través de la ciencia y de la acción de la comunidad científica internacional podía conseguirse el progreso social y el mejoramiento de la humanidad así como la fraternidad entre los pueblos. Como dijimos, en su opinión debía existir una comunicación fluida del conocimiento entre todos los científicos pero especialmente entre los de América Latina configurando lo que denominó el *"interamericanismo científico"*. Ahora bien, paralelamente consideraba que el verdadero valor de la ciencia se alcanza cuando la misma se dirige hacia el bienestar humano. En tal sentido, en el discurso que pronunció en el Primer Congreso Interamericano de

Radiología Varsi expresó claramente esta posición dual: *"Estos acercamientos científicos además de intercambiar ideas y experiencias, crean vínculos amistosos que tanto necesitan hoy los pueblos, pues de nada vale el progreso científico y material para la vida humana, si no lo ennoblecemos con el sentimiento de unión y simpatía espiritual que une a los seres en su lucha contra la ignorancia, el egoísmo y las malas pasiones destructoras de la cordialidad indispensable para la vida pacífica y progresista de los pueblos. Consiguiéndola, surge después la intervenculación científica y social que con la amistad verdadera encadena a los hombres y sus patrias, para constituir la Humanidad culta y civilizada que no es la actual a pesar de los siglos transcurridos"* (Varsi, 1945).

Formación de recursos humanos

En distintos momentos de su vida, Varsi manifestó un desagrado profundo por la sociedad que le rodeaba especialmente cuando se dedicó con intensidad a la labor política y social. Calificó al ambiente intelectual de la época de *"asfixiante"* y llegó a afirmar, no sin cierto humor, que *"es posible que los cirujanos tengamos cierta predisposición a cortar por lo sano hasta en la esfera moral forzados a extirpar a golpes de bisturí tanta podredumbre humana. La severidad en la diaria tarea forma una segunda naturaleza a la cual no podemos sustraernos los que somos profundamente sinceros"* (Varsi, 1914-b).

Varsi pensaba que la solución a todos estos problemas era la educación. Afirmaba que *"el problema magno de todo gobierno"* (Ibíd.) era conjugar máxima instrucción con máxima educación, calificando como instrucción a la enseñanza profesional específica y como educación a la formación ética y moral.

Una vez más, se revela su intención de formar seres humanos completos, integrales, a la vez expertos en su disciplina y comprometidos ética y socialmente.

El Dr. Enrique Fliess (2004) en un muy reconocido trabajo acerca de la génesis del sistema de posgrado en la Argentina advirtió que durante las primeras décadas del siglo XX, la formación médica de posgrado estaba conformada por las denominadas "Salas Cátedra". Recibían esta denominación aquellos servicios hospitalarios que eran sede de cátedras de Facultades de Medicina y donde, en conjunción con la actividad profesional, se desarrollaba la docencia universitaria. Tenían como común denominador el aglutinar médicos jóvenes en torno a un profesor prestigioso de forma tal que la capacitación en la especialidad elegida se realizaba, en parte, asistiendo a cursos y seminarios pero fundamentalmente a través del entrenamiento que otorgaba la práctica diaria en el servicio. Según Fliess (Ibíd.) así surgieron "escuelas" informales alrededor de grandes clínicos como Luis Agote, Mariano Castex, Tiburcio Padilla, Nicolás Romano u Osvaldo Fustinoni; de cirujanos como José Arce, Pedro Chutro y Enrique Finochietto en Buenos Aires, Ernesto Romagosa y Pablo Mirizzi en Córdoba o Enrique Corbellini y Tomás Varsi en Rosario.

No debe pensarse que los intereses educativos de Varsi se limitaban a la educación de los médicos sea ésta de grado o posgrado. Por ejemplo, en sus escritos sobre política Varsi denunció los escollos con que se tropezaba en la educación y capacitación de los agricultores y sus familias. Consideraba que esto no era meramente una cuestión específicamente educativa sino un problema social vinculado con el esquema estatal de percepción de

impuestos. Así, Varsi (1914-a) afirmó que mientras no se diera un cambio en el sistema tributario hacia un impuesto progresivo al mayor valor de la tierra no podría mejorar la situación de la clase rural y ello restaba alcance a cualquier programa de educación agrícola.

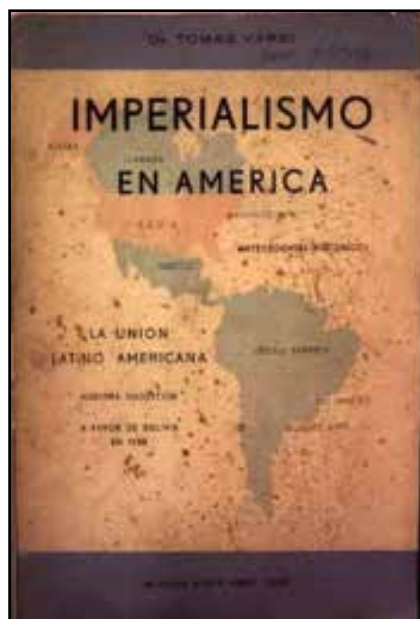


Figura 5: Portada de "El imperialismo en América" una de las obras político-sociales del Dr. Varsi.

La noción de salud pública

Decíamos que dentro del ideario médico-político-social de Tomás Varsi su concepción de la salud pública ocupaba un lugar destacado. Esto se advierte a lo largo de toda su vida profesional en el modo en que convocó a toda la comunidad en el intento de solucionar determinados problemas médicos tales como la asepsia, el uso de rayos X para diagnóstico médico y la fundación del Hospital Nacional de Rosario. Además, hemos visto su interés por tomar en consideración los problemas sociales y políticos asociados a las distintas enfermedades. Por ejemplo, en 1919 Varsi integró la Comi-

sión Organizadora de la Segunda Conferencia Nacional de Profilaxis Antituberculosa realizada en la ciudad de Rosario. La conferencia fue un éxito y acogió delegaciones de todas las provincias argentinas, jefes de instituciones sanitarias, un grupo de legisladores médicos, veintitrés municipalidades, todas las universidades y facultades de medicina, diez asociaciones médicas, ocho ligas populares contra la tuberculosis, las sociedades de beneficencia más importantes y gran número de asociaciones cuyos fines las vinculaban con la lucha contra la tuberculosis. Durante la discusión del temario, de carácter oficial, se enfatizó sobre los medios inmediatos para combatir la tuberculosis: recursos y vivienda higiénica y barata, etc. Todos acordaron en reconocer la importancia de los dispensarios, la necesidad de aislar a los enfermos en hospitales y sanatorios, de socorrer familias y de aplicar las medidas de policía sanitaria generalmente aceptadas. En síntesis, se planteó la tuberculosis como un problema social cuya solución dependía no sólo de la adopción de un tratamiento o un fármaco determinado sino fundamentalmente de una política estatal centrada en la promoción de la salud en todas las clases sociales.

■ A MODO DE CONCLUSIÓN

Hemos intentado dar una semblanza de esta polifacética figura de la medicina argentina. Tomás Varsi ha mostrado en su prolongada y fructífera trayectoria que su visión de la ciencia y de la formación de recursos humanos fue realmente precursora.

Ya en los inicios de su formación académica, mientras cursaba el bachillerato en Rosario, mostró sus inquietudes, su interés por la ciencia asociada al progreso de la población cuando participó con apenas diecio-

cho años en los experimentos sobre luz eléctrica de arco voltaico y lámparas de incandescencia. Se supone que estos experimentos influyeron en el temprano proyecto de iluminación eléctrica de la ciudad de Rosario. Este interés por el uso de la electricidad lo acompañaría durante toda su vida.

Dicha característica polifacética quizás haya sido la responsable de que en su obra se advierta una cierta desprolijidad junto a una naturaleza altamente egocéntrica puesta de manifiesto en numerosas oportunidades como por ejemplo en el hecho de haberse presentado a sí mismo como el iniciador de la radiología en la Argentina. Queremos destacar que, a pesar de estos rasgos controversiales, su visión global que abarcó al ser humano, a la sociedad y a la vida, en otras palabras su cosmovisión, constituye un aporte fundamental a la historia del pensamiento en la Argentina.

Fue esencialmente un médico pero con una personalidad renacentista. La física, la arquitectura, la educación, la política, la tributación, la salud pública, entre muchas otras, se constituyeron en centros de su interés y se dedicó a ellas con pasión luchando por acompañar a quienes, en cada una de las épocas que le tocó vivir, se encontraron a la vanguardia de la ciencia y del pensamiento y todo esto sin jamás aislarse de la comunidad. Por el contrario, toda su obra estuvo signada por un doble interés: volcarse él mismo hacia la comunidad y al mismo tiempo involucrar a la comunidad en sus proyectos tal como lo hizo en Bahía Blanca y en Rosario. Su visión de la medicina fue eminentemente social.

Podemos apreciar que a lo largo de toda su trayectoria la realidad se acomodó componiendo un triángulo virtuoso.

Este estilo de organización dio como resultado hechos concretos: promoción de la asepsia, obtención temprana de radiografías con fines diagnósticos, fundación de hospitales. Esta última actividad constituyó uno de los aspectos más relevantes que expresaron el interés de Varsi por la salud pública sostenido en una visión integral del ser humano y el correspondiente interés por el fomento de una educación también integral. Y resaltamos una vez más que, en todo momento, Varsi involucró a la comunidad en sus proyectos venciendo la natural inercia de otros gestores de bienestar.

Un párrafo aparte merecen la educación y la formación de recursos humanos. Podríamos aplicarle la frase de Fernando Savater (1997): *“Educar es creer en la perfectibilidad humana, en la capacidad innata de aprender y en el deseo de saber que la anima, en que hay cosas (símbolos, técnicas, valores, memorias, hechos...) que pueden ser sabidos y que merecen serlo, en que los hombres podemos mejorarnos unos a otros por medio del conocimiento”*. Son innumerables las propuestas educativas de Varsi: desde el incentivo por una formación científica completa en la educación médica hasta la creación de una cátedra de clínica radiológica pasando por la formación de recursos humanos “in situ” a través de las salas cátedra.

En síntesis, el hilo conductor en toda la obra de Tomás Varsi es a la vez sencillo y profundo: el amor por la sabiduría, siendo esta última la base común de la cual las diferentes disciplinas no son más que diversas facetas. Y una sabiduría que no es estéril sino que tiene como su centro y objetivo fundamental el bienestar del ser humano inserto en una comunidad.

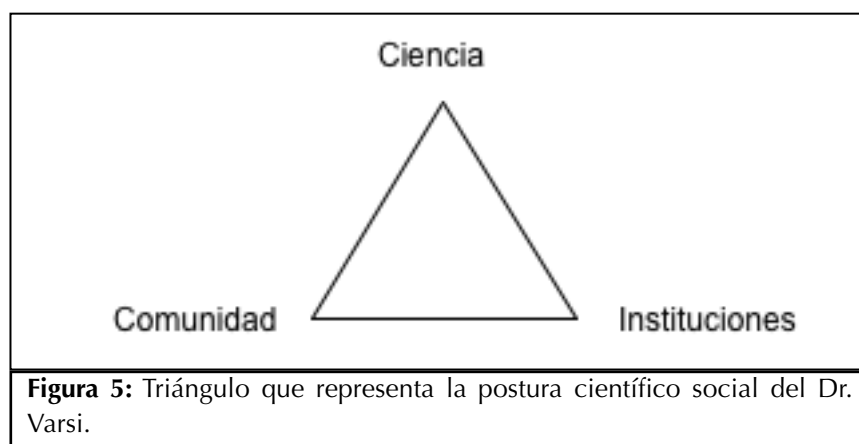
■ GLOSARIO

Antisepsia: Proceso de destrucción de los microorganismos contaminantes de los tejidos vivos. Conjunto de procedimientos destinados a destruir los gérmenes patógenos.

Asepsia: Ausencia de microorganismos patógenos. Estado libre de gérmenes. Conjunto de procedimientos que impiden la llegada de microorganismos a un medio.

Época Listeriana: Joseph Lister (1827-1912) es calificado como el padre de la cirugía moderna. Se conoce como época listeriana aquella en la que se desarrollaron la antisepsia y la asepsia. Se inició alrededor de 1867, cuando tuvieron lugar los primeros hallazgos de Lister en este tema. Se considera que esta época finalizó hacia 1940-1950 con el advenimiento de los antibióticos.

Generación del 80: bajo esta deno-



minación se conoce a la élite gobernante de la República Argentina durante el período (1880–1916). Sus integrantes tuvieron gran influencia en el desarrollo de la ciencia y la educación en Argentina.

Hidatidosis hepática: es una enfermedad parasitaria grave provocada por gusanos platelmintos, un gran grupo de invertebrados con muchas especies parásitas tanto en fase larvaria como adulta.

Membrana periquística: es la capa fibrosa creada por el huésped en el exterior del quiste producido por un parásito platelminto.

Zoonosis quística: enfermedad producida por un parásito animal en torno al cual se desarrolla un quiste de la cual es un ejemplo la hidatidosis.

■ BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, J. A. y Jors, M. (1945) Tratado de Radiología Clínica, Editorial El Ateneo, Buenos Aires.

Ballarin, V., Isoardi, R. (2010) Medical revolution in Argentina. IEEE Pulse 1(1), 39-44.

Berra, H. (2011) Tomás Varsi. Una figura olvidada de la medicina argentina. Revista Médica de Rosario 77, 89-97.

Cornejo, J., Santilli, H. (2010) Las contribuciones científicas de Francisco Latzina. Ciencia e Investigación 60 (3), 25-32.

De Marco, M. A. (2011) El Museo Marc. Un tesoro de los rosarinos. La historia de una dirigencia y sus anhelos. Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario 1513, 50-60.

Develaki, M. (2008) Social and

ethical dimension of the natural sciences, complex problems of the age, interdisciplinary, and the contribution of education. Science and Education. 17, 873-888.

Elias, E. (2012) Las resecciones hepáticas por hidatidosis en España: estudio multicentro hospitalario en un trienio 1984-1986. Tesis doctoral disponible online en <http://eprints.ucm.es/8675/>. Acceso: septiembre de 2012.

Ferrari, R. (1993) Germán Ave-Lllemant: Introducción a la obra científica y técnica de Germán Ave-Lllemant en la República Argentina, ca. 1869-1910. Ed. Nahuel, Buenos Aires.

Fliess, E. (2004) Especialidades médicas reconocidas. Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación, Buenos Aires.

Jankilevich, A. (2005) Apuntes históricos sobre la radiología argentina. La imagen del futuro. Ciencia y Tecnología en Medicina. Colección Hospital y Comunidad, 11-15.

Manterola, C., Moraga, J. y Urrutia, S. (2011) Aspectos clínico-quirúrgicos de la hidatidosis hepática, una zoonosis de creciente preocupación. Revista Chilena de Cirugía 63 (6), 641-649.

Prieto, A. (2010) Ciudad de Rosario, Editorial Municipal de Rosario, Rosario.

Savater, F. (1997) El valor de educar, Editorial Ariel, Barcelona.

Serlin, J., Dubois, R., Morbelli, C., Parolin, M., Rodríguez Garay, R. (2003) Identidad y cultura organizacional. Aplicación a una organización pública de salud. Ponencia presentada en las Oc-

tavas Jornadas "Investigaciones en la Facultad", Rosario, 2003. <http://www.fcecon.unr.edu.ar/investigacion/jornadas/archivos/serlinidentidad03.pdf>. Acceso: 29 de agosto de 2012.

Varsi, T. (1945) Contribución al estudio de la Radiología en la argentina. Su faz histórica y didáctica. Revista Argentina de Radiología 8, 76-86.

Varsi, T. (1914-a) El mejoramiento del hogar agrícola argentino. Las escuelas rurales, Rosario, sin mención de editorial.

Varsi, T. (1914-b) Los grandes problemas nacionales – La reforma de nuestro sistema tributario. Nuevos rumbos – la cuestión agraria. Peuser, Rosario.

■ NOTAS

- (1) Varias de las obras políticas de Varsi se encontraban en la biblioteca personal de J.D. Perón.
- (2) Investigación y Ciencia, 2012, p. 92, sección de crítica de textos sin indicación de autor.
- (3) Curiosamente, el médico Andrés Llobet es uno de los apellidos que disputan a Varsi el título de primer radiólogo argentino. Varsi y Llobet describieron la técnica en cuestión en forma simultánea e independiente.
- (4) Hacemos notar el curioso estilo de referirse a sí mismo en tercera persona que suele caracterizar a las personalidades con un ego algo exaltado.
- (5) Según algunos historiadores Varsi se habría enterado del descubrimiento de Roentgen por haber residido durante tres meses en Alemania (Ballarin e

- Isoardi, 2010).
- (6) Publicado en el diario "La Nación" del 13 de marzo de 1896.
- (7) Todas las referencias a los baños fueron obtenidas de la nota publicada en el periódico de Bahía Blanca "La Nueva Provincia" el 20 de febrero de 2012.
- (8) Debemos aclarar que el proyecto de Varsi y Barba realmente obtuvo el segundo puesto pues el primer premio se declaró desierto.
- (9) Según Berra (2011) la actividad docente en este hospital resultó altamente fructífera. Para este autor *"comenzaba así la historia de una casa con alta capacidad científica de sus docentes y que estaba llamada a destacarse entre sus similares del país e inclusive proyectarse al exterior"*.
- (10) Es interesante destacar la visión positivista puesta de manifiesto al expresar que sin las matemáticas nada existiría. Positivismo que puede fácilmente transformarse en un misticismo de corte pitagórico.

El 98 por ciento de los doctores formados por el CONICET tiene empleo

Según un informe dado a conocer por este organismo científico acerca de la inserción de doctores, sólo un 1 por ciento de estos ex-becarios no tiene trabajo o no poseen ocupación declarada y un 10 por ciento posee remuneraciones inferiores a un estipendio de una beca doctoral.

Asimismo, proyecta que el 89 por ciento de los encuestados tiene una situación favorable en su actividad profesional, pero sobre todo asegura que más del 98 por ciento de los científicos salidos del CONICET consigue trabajo.

Los datos surgidos del estudio "Análisis de la inserción laboral de los ex-becarios Doctorales financiados por CONICET", realizado por la Gerencia de Recursos Humanos del organismo, involucró 934 casos sobre una población de 6.080 ex-becarios entre los años 1998 y el 2011.

Al respecto, en el mismo se considera que del número de ex-becarios consultados, el 52 por ciento (485 casos), continúa en el CONICET en la Carrera del Investigador Científico y Tecnológico.

De los que no ingresaron en el organismo pero trabajan en el país, sobre 341 casos, el 48 por ciento se encuentra empleado en universidades de gestión pública y un 5 por ciento en privadas; el 18 por ciento en empresas, un 6 por ciento en organismos de Ciencia y Técnica (CyT), un 12 por ciento en la gestión pública y el resto en instituciones y organismos del Estado.

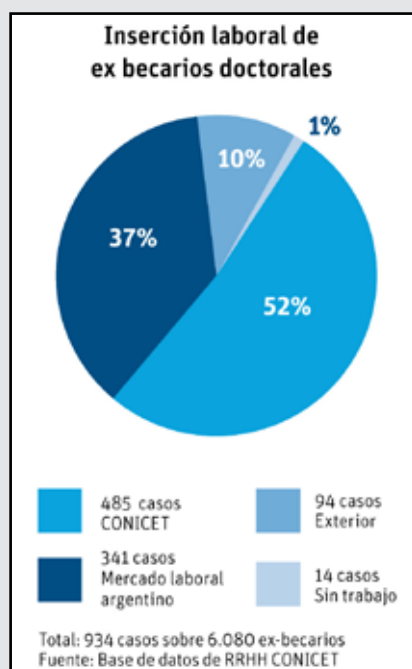
En tanto, en el extranjero, sobre 94 casos, el 90 por ciento trabaja en universidades, el 7 por ciento en empresas y el 2 por ciento es autónomo.

El mismo informe traduce que la demanda del sector privado sobre la

incorporación de doctores no es aún la esperada, pero está creciendo. La inserción en el Estado, si se suma a las universidades nacionales y ministerios, se constituye en el mayor ámbito de actividad.

Frente a ello, a los fines de avanzar en la inserción en el ámbito publico-privado el CONICET realiza actividades políticas de articulación con otros organismos de CyT, es decir, universidades, empresas, a través de la Unión Industrial Argentina (UIA), y en particular con YPF que requiere personal altamente capacitado en diferentes áreas de investigación.

Desde el CONICET se espera que en la medida que la producción argentina requiera más innovación, crecerá la demanda de doctores. Para cuando llegue ese momento el país deberá tener los recursos humanos preparados para dar respuestas. Es por ello se piensa en doctores para el país y no solamente doctores para el CONICET.



Programa +VALOR.DOC

Sumar doctores al desarrollo del país

A través de esta iniciativa nacional, impulsada por el CONICET y organismos del Estado, se amplían las posibilidades de inserción laboral de profesionales con formación doctoral

El programa +VALOR.DOC bajo el lema "Sumando Doctores al Desarrollo de la Argentina", busca vincular los recursos humanos con las necesidades y oportunidades de desarrollo del país y fomentar la incorporación de doctores a la estructura productiva, educativa, administrativa y de servicios.

A partir de una base de datos y herramientas informáticas, se aportan recursos humanos altamente calificados a la industria, los servicios y la gestión pública. Mediante una página Web, los doctores cargan sus curriculum vitae para que puedan contactarlos por perfil de formación y, de esta manera, generarse los vínculos necesarios.

Con el apoyo del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, este programa tiene como objetivo reforzar las capacidades científico-tecnológicas de las empresas, potenciar la gestión y complementar las acciones de vinculación entre el sector que promueve el conocimiento y el productivo.

+VALOR.DOC es una propuesta interinstitucional que promueve y facilita la inserción laboral de doctores que por sus conocimientos impactan positivamente en la sociedad.

Para conocer más sobre el programa www.masVALORDoc.conicet.gov.ar.